XVII Domingo del Tiempo Ordinario C

Cuatro palabras

"Dijo Jesús: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá". San Lucas, cap.11.

Toda la enseñanza de Jesús podría resumirse en cuatro palabras: Dios es mi Padre. Ante ese Padre bueno y misericordioso se vuelven una sola todas las páginas del Evangelio. Ese Padre del cual nos habla largamente san Mateo en el capítulo sexto de su Evangelio. Y también san Lucas, en el capítulo undécimo.

Jesús nos enseñó a acercarnos al Padre, con palabras simples y en actitud de hijos. Para exponerle nuestras necesidades del cuerpo y del alma.

Más tarde el Padre Astete, en su famoso "Catecismo de la Doctrina Cristiana", escribiría que, para orar, necesitamos tres actitudes fundamentales: Humildad, confianza y perseverancia. Lo cual san Lucas nos explica san Lucas en detalle. Allí el Señor se compara con alguien, a quien cierto amigo busca en la noche, para que le proporcione tres panes. Le ha llegado visita y no tiene nada qué darle. Las casas judías raramente guardaban alguna provisión para mañana.

El otro le responde de su alcoba, que ya es muy tarde. Sus niños se han dormido. Las puertas de su casa ya están con cerrojo. Sería mejor no importunar a esas horas. Pero Jesús señala que si este hombre no socorre a su amigo, por el hecho de serlo, al menos para que lo deje tranquilo, se levantará, dándole cuanto necesite.

El se puso en lugar de aquel hombre, a quien a un amigo ha buscado. Pongámonos nosotros en el lugar de quien necesita algo urgente, e insiste, aún

siendo pesado con sus ruegos. No es importuna entonces esa oración que pretende fatigar a Dios.

Y el discurso de Cristo continúa para alentarnos en nuestras súplicas: “Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá. Porque quien pide recibe, quien busca halla y al que llama se le abre”.

Y añade uno de los párrafos más hermosos y consoladores de todo el Evangelio: “¿Qué padre entre vosotros, cuando su hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?”. El Maestro concluye que si esto hacen los padres de la tierra, cuánto más hará por nosotros el de los Cielos. Porque el Señor sabe lo que necesitamos, pero le interesa que nuestra petición llegue confiada hasta su corazón.

"Soñé que caminaba por la playa con el Señor, contaba una madre a sus hijas. Mi vida se veía reflejada contra el horizonte. En cada escena aparecían sobre la arena las huellas de dos personas. Pero me preocupaba ver que, en los momentos más duros y difíciles, en los días de angustia y derrota, tan sólo se veía un par de huellas. Entonces pregunté: Señor, me prometiste que caminarías siempre conmigo. ¿Por qué me abandonas cuando más te necesito? Hija mía, respondió, cuando únicamente ves un par de huellas, es porque te llevo entre mis brazos".

Este el Dios que Jesús vino a revelarnos. Un Dios que a todas horas nos acompaña, aunque le veamos. Un Dios que, en los momentos más difíciles, nos toma entre sus brazos.

Padre Gustavo Vélez Vásquez m.x.y